
Innovación social, innovación abierta e innovación social abierta

PID_00259331

Arnau Monterde Mateo

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 1 hora



Arnau Monterde Mateo

Doctor en Sociedad de la Información y el Conocimiento por la Universitat Oberta de Catalunya. Investigador en el Internet Interdisciplinary Institute de la UOC, en el grupo de Investigación Communication Networks and Social Change (CNSC). Investiga las relaciones entre tecnología, política y sociedad, los movimientos sociales en la sociedad red y las transformaciones de la democracia en la era digital.



Los textos e imágenes publicados en esta obra están sujetos –excepto que se indique lo contrario– a una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada (BY-NC-ND) v.3.0 España de Creative Commons. Podéis copiarlos, distribuirlos y transmitirlos públicamente siempre que citéis el autor y la fuente (FUOC. Fundación para la Universitat Oberta de Catalunya), no hagáis de ellos un uso comercial y ni obra derivada. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/legalcode.es>

Índice

1. Los discursos de la innovación.....	5
1.1. Innovación en la ciudad	6
1.2. Gobernanza e innovación democrática	7

1. Los discursos de la innovación

La innovación es uno de los términos más utilizados en la última década para el diseño de productos y de políticas públicas en el campo de la cultura, la tecnología, la economía e incluso la política. Se refiere a la capacidad de producir novedad, de superar lo existente, en diferentes campos de producción, bajo algunos criterios éticos, como pueden ser la sostenibilidad o la eficiencia. El tipo de discursos que se han construido alrededor de la innovación han ido de la mano de una reformulación de la producción, especialmente en el sector de las empresas ante la búsqueda de nuevas soluciones y oportunidades en el mercado, reorganización interna, mejoras de los procesos, desarrollo de las tecnologías de la comunicación en red, etc.

Esta tendencia se trasladará también al terreno de lo social y de las políticas públicas a través de la innovación social, que busca soluciones nuevas, eficientes y justas a un determinado problema social. Tanto la innovación como la innovación social parten de la asunción previa de que toda innovación tiene un valor positivo en la sociedad solo por el hecho de no haber existido con anterioridad. Es una de las mayores críticas que se le hace al concepto. La innovación abierta (Peña-López, 2014), frente a modelos cerrados de innovación, y especialmente en el mundo de la empresa, busca la manera de colaborar con otros, de abrir los procesos de investigación y desarrollo más allá de los límites de la organización, y aprovechar todo el potencial del conocimiento abierto.

La **innovación social** se concibe como esas prácticas que transforman las acciones colectivas y, al mismo tiempo, refuerzan a la sociedad civil.

Si bien busca una serie de mejoras sobre la sociedad, tiene que ir de la mano de una perspectiva crítica que analice los impactos de una determinada innovación, no siempre con un efecto positivo sobre la sociedad. Las motivaciones de esta asunción previa tienen su origen en los mercados y la necesidad de buscar nuevos productos o modelos de negocio que sean susceptibles de ser explotados económicamente en el contexto de la sociedad red.

La innovación social busca, más allá del marco discursivo en el que se construye, dar soluciones a los problemas sociales desde múltiples sectores de la sociedad (organizaciones sociales, empresas de la economía social y cooperativa, etc.). Si bien es una noción ambivalente, por asumir como algo positivo para la sociedad cualquier proceso de innovación, se presenta como una oportunidad para orientar procesos colectivos que su objetivo principal se centra en desarrollar prácticas en beneficio de las sociedades.

Referencia bibliográfica

I. Peña-López (2014). «Innovació social oberta: l'organització política com a plataforma». L. Costa i Fernández y M. Puntí Brun (eds.). *Comunicació pel canvi social. Reflexions i experiències per una comunicació participativa, emancipadora i transparent* (págs. 59-75). Girona: Documenta Universitària.

La **innovación social abierta** es definida como «la destrucción creativa que tiene como objetivo construir nuevos procesos que puedan ser apropiados por la totalidad de la sociedad civil» (Peña-López, 2014, pág. 5).

Dentro de este tipo de innovación es donde se pueden encontrar algunas de las transformaciones sociales más importantes de los últimos años, como los usos de la comunicación en red por parte de los movimientos sociales, los comunes digitales o la democracia en red. La innovación social abierta permite y se desarrolla de manera descentralizada. La participación política de los movimientos en red, por poner un ejemplo, se caracteriza por tener un claro carácter descentralizado y no jerárquico. Según Peña-López (2014), se individualiza, en la medida en que es posible la participación individual. Es un hecho que la participación en la era digital ha dejado de estar exclusivamente intermediada por organizaciones políticas, como por ejemplo los grandes sindicatos, y que se ven emerger nuevas formas de participación que no implican una afiliación a una organización, sino que habilitan formas de participar más laxas y abiertas. Aun así ¿son estas más individualistas?

En las formas de participación en red, las personas o los individuos se conectan con otros por múltiples canales, y generan redes de comunicación y de organización colectiva. Participar en ellas no implica que lo estemos haciendo de manera individual, sino que el lazo que tenemos con la acción colectiva no está intermediada por nadie, pero es esencialmente colectiva porque se construye a partir de la capacidad de juntarse, colaborar y hacer en común. También se ha caracterizado la propiedad de cómo los repertorios de acción son múltiples, y las formas de participación ocupan un amplio espectro en cuanto a compromiso que puede ir desde un momento puntual a una plena implicación, lo que rebaja los costes de participación.

1.1. Innovación en la ciudad

Las ciudades también son un terreno de disputa para la innovación. Son los espacios en donde se despliegan numerosas políticas de innovación en todos los ámbitos, pero se puede destacar uno con mucha relevancia: el tecnológico. Uno de los modelos dominantes globalmente, que numerosas empresas transnacionales están fomentando, es el de la ciudad inteligente: la *smart city*. Este modelo pone en el centro la innovación tecnológica para mejorar la ciudad, a través de, por ejemplo, sensores que recogen datos y que permiten mejorar las políticas de gestión de la ciudad (del tráfico, de la contaminación, de los servicios públicos, etc.). Este modelo, no exento de críticas, presupone los efectos beneficiosos para el conjunto de la sociedad de una determinada innovación tecnológica, además de generar enormes dependencias del sector público con las grandes tecnológicas capaces de ofrecer y sustentar dicha innovación.

Referencia bibliográfica

I. Peña-López (2013). «Casual politics: del clicktivismo a los movimientos emergentes y el reconocimiento de patrones». *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa* (n.º 55, págs. 33-51). Barcelona: Universitat Ramon Llull.

Como ya se ha visto anteriormente, en la ciudad entran en conflicto diferentes modelos, y encontramos otros que parten de otra relación con la tecnología que tiene que ver con el código abierto y el libre acceso al conocimiento. El urbanismo *open source* o de código abierto (Sassen, 2011) parte de la idea de que la ciudad está permanentemente incompleta lo que le permite hacerse y rehacerse constantemente (ya sea para bien o para mal), pero esta incompletud es lo que le da a las ciudades una larga vida.

Si la ciudad inteligente representa sistemas cerrados, el **urbanismo de código abierto** representa una manera de construir la ciudad que no solo tiene en cuenta la tecnología, sino también las prácticas sociales, que generan espacios propios de construcción de la ciudad.

Existe una creciente tendencia de «urbanización de la tecnología», lo que convierte a las ciudades en un espacio de experimentación. El código abierto es un modelo de inspiración para estas prácticas de urbanización sobre cómo la gente «hace» la ciudad y que requiere de reforzar la horizontalidad de prácticas e iniciativas urbanas. Según Sassen, este tipo de políticas urbanas se pueden desplegar a partir de liderar instituciones cívicas urbanas que permitan a la ciudadanía, horizontalizar o democratizar las relaciones con el urbanismo y la tecnología a través del libre acceso al conocimiento y la generación de modelos urbanos abiertos.

A veces, la innovación metropolitana nace de la propia degradación metropolitana. Holston y Caldeira (2008) muestran las potencialidades de analizar la innovación urbana en las periferias. De hecho, plantean que empatizar con las prácticas de creatividad en las periferias, sin menospreciar los efectos del capitalismo neoliberal, permite visibilizar las posibilidades de muchas condiciones distintas como potencial de la propia ciudad. A partir del caso de Brasil, en la que muchas de las mejoras urbanas conseguidas en las periferias son el resultado de las luchas de los movimientos sociales, plantean como una urbanización de las periferias podría fomentar la producción insurgente que en ellas se produce, y en especial nuevas formas de ciudadanía democrática.

1.2. Gobernanza e innovación democrática

La innovación social abierta y los modelos basados en el código abierto ponen los cimientos de uno de los campos más fértiles de la innovación social: la innovación democrática.

Referencia bibliográfica

S. Sassen (2011, 29 de junio). «Open Source Urbanism». *Domus*. Nueva York.

Referencia bibliográfica

J. Holston; T. Caldeira (2008). «Urban Peripheries and the Invention of Citizenship». *Harvard Design Magazine* (n.º 28, págs. 18-23).

La **innovación democrática** pone el foco en las prácticas de democratización de la sociedad en todas sus capas, desde las organizaciones sociales hasta todas las escalas de gobierno, pasando por la economía y las relaciones de producción.

Las numerosas crisis políticas y los multitudinarios movimientos de protesta abiertos en las últimas décadas en torno a la democracia indican la actualidad del debate sobre las formas de representación o *des-representación* de la sociedad. Frente al modelo de democracia representativa, más extendido en las democracias liberales actuales, existen otros que van desde la democracia directa en que el conjunto de la ciudadanía decide sobre el conjunto de aspectos de la vida en común que le competen, hasta múltiples mecanismos y formas de participación política recogida en la democracia participativa. Aunque estos modelos aún están muy lejos de ser generalizados, se observa como en las últimas décadas, y con una estrecha relación con las tecnologías de la comunicación en red, emergen numerosas experiencias de formas de participación política abiertas e innovadoras que abren nuevos espacios democráticos.

La democracia directa tiene una larga tradición en países como Suiza, donde los referéndums articulan una parte importante de la toma de decisiones políticas en la nación. Entre la democracia directa y la democracia representativa existe un enorme campo fértil para la innovación social, con la deliberación habitualmente en su centro. Algunas políticas públicas de participación ciudadana para la asignación de un presupuesto municipal, para el desarrollo de normativas jurídicas o para la planificación estratégica en las ciudades pueden ser ejemplos de cómo se traduce hoy esta innovación. Algunos Gobiernos locales, dando respuesta a una fuerte presión y demanda social, empiezan a desplegar políticas de participación que buscan una democratización de las prácticas de gobierno de una ciudad. Y lo hacen de la mano de tecnologías digitales abiertas, que facilitan la transparencia y el acceso a la participación, y promueven nuevos canales de participación a través de la deliberación, colaboración y la cocreación. Muchas de estas tecnologías son de código abierto y tienen detrás comunidades democráticas que construyen y mantienen estas tecnologías. En este sentido, una gran parte de la innovación democrática hoy tiene una estrecha relación con la innovación tecnológica a través de proyectos de software libre, y que a la vez bebe de la cultura digital y *hacker* presentada en otro módulo de este material. La innovación tecnológica para la innovación democrática genera el contagio de códigos y prácticas democráticas en el propio proceso de innovación. Como la innovación democrática es uno de los grandes retos sociales del siglo XXI, se puede concebir este proceso de innovación como una puerta de entrada a nuevos modelos de gobernanza más abiertos y democráticos, que abren los procesos de deliberación y toma de decisiones en la ciudad.